22 N° 17 159 155

# CARTA
# DEL PADRE CRISTOVAL DE CABRERA, RECTOR DEL COLEGIO DE SAN Pablo de la Compañia de Iesus de Granada, a los Superiores, y Religiosos desta Prouincia del Andaluzia.

## SOBRE LA MVERTE Y VIRTVDES DEL PADRE IORGE HEMELMAN, PROVINCIAL SEGVNDA VEZ DE LA DICHA PROVINCIA.

*Pax Christi, &c.*

ENtre los sujetos, que con mas luzidos talentos, mayores prendas de Religion, letras, prudencia, consejo, autoridad, han ilustrado esta nuestra Prouincia, y causado en toda la Compañia, quando viuos, aplauso, estimacion, quando muertos, sentimiento, lagrimas, fue el Padre Iorge Hemelman, nacido en Malaga el año de 1574. recebido en la Compañia el de ochenta y nueue, professo de quatro votos desde el año de 608. a quien nuestro Señor con mano poderosa nos arrebatò de los ojos, y cortò el hilo a su vida, a sus aumptos, a nuestras esperanças en el año climaterico sesenta y tres de su edad, quando a penas se contauan tres meses, que se auia encargado del gouierno desta Prouincia, que nuestro Padre General desde el Iunio passado de 636. parece auia resuelto encomendar a su cuydado, y conocido talento: eleccion generalmente recebida con aplauso, por se prometer todos los felices aumentos, que tanto penden de vna superior cabeça.

Ocasionò su muerte el primer viaje, que hizo a visitar su Prouincia; y la primera jornada para Guadix despertò luego sus achaques antiguos, encendimiento en el higado, dolor de ijada, crudeza de flemas, calentura con crecimientos conocidos de terciana. Todauia cumplio, como pudo, su visita, y suspendiose la cura para Granada; donde a quatro dias dio la buelta, y a menos reconociò su peligro, y se persuadio se moria. No obstante el grande empeño de cuydado, la assistencia de quatro Medicos los mejores desta Ciudad, presteza, y costa de remedios, y lo que es mas, oraciones, rogatiuas, Missas, penitencias, y limosnas (el pio afecto, y la deuida estimacion de tan importante vida) facilmente persuadian a todos, assi dentro, como fuera de casa, el continuo clamar a Dios por su salud) le acabò la calentura podrida, è interior tabardillo en el dia diez y siete de su enfermedad, Iueues quatro de Iunio, poco mas de las tres horas de la tarde.

Correspondio a su vida su muerte, y conseruò hasta las vltimas horas su juyzio sano, su paz no rompida, su constancia indemne, sin auer jamas mostrado, ni miedos a la muerte, ni recelos al cumplimiento de sus obligaciones, ni desseo a la vida, o ansias al buen logro de sus trabajos y estudio, tan lucidos, parto desseado, que ya està en la imprenta para salir a luz. Con la quietud que pudiera en su mayor desahogo, llamò muchos dias antes a su Secretario, y le encargò los papeles, y despachos del oficio, hizo de sucessor legitimo nombramiento, y le firmò. Pidio el Viatico: y despues del aun comulgò otras dos vezes: con la misma instancia quatro dias antes de su muerte instò por la Extremauncion; y el dia antes de su transito por la recomendacion del alma: y a instancia mia echò su bendicion a la Comunidad, que con las



rodillas

N° 17

159

175

CARTA

# DEL PADRE CRISTOVAL DE CABRERA, RECTOR DEL COLEGIO DE SAN Pablo de la Compañia de Iesus de Granada, a los Superiores, y Religiosos desta Prouincia del Andaluzia.

## SOBRE LA MVERTE Y VIRTVDES DEL PADRE IORGE HEMELMAN, PROVINCIAL SEGVNDA VEZ DE LA DICHA PROVINCIA.

*Pax Christi, &c.*

ENtre los sujetos, que con mas luzidos talentos, mayores prendas de Religion, letras, prudencia, consejo, autoridad, han ilustrado esta nuestra Prouincia, y causado en toda la Compañia, quando viuos, aplauso, estimacion, quando muertos, sentimiento, lagrimas, fue el Padre Iorge Hemelman, nacido en Malaga el año de 1574. recebido en la Compañia el de ochenta y nueue, professo de quatro votos desde el año de 608. a quien nuestro Señor con mano poderosa nos arrebatò de los ojos, y cortò el hilo a su vida, a sus assumptos, a nuestras esperanças en el año climaterico sesenta y tres de su edad, quando a penas se contauan tres meses, que se auia encargado del gouierno desta Prouincia, que nuestro Padre General desde el Iunio passado de 636. parece auia resuelto encomendar a su cuydado, y conocido talento: eleccion generalmente recebida con aplauso, por se prometer todos los felices aumentos, que tanto penden de vna superior cabeça.

Ocasionò su muerte el primer viaje, que hizo a visitar su Prouincia; y la primera jornada para Guadix despertò luego sus achaques antiguos, encendimiento en el higado, dolor de ijada, crudeza de flemas, calentura con crecimientos conocidos de terciana. Todauia cumplio, como pudo, su visita, y suspendiose la cura para Granada; donde a quatro dias dio la buelta, y a menos reconociò su peligro, y se persuadio se moria. No obstante el grande empeño de cuydado, la assistencia de quatro Medicos los mejores desta Ciudad, presteza, y costa de remedios, y lo que es mas, oraciones, rogatiuas, Missas, penitencias, y limosnas (el pio afecto, y la deuida estimacion de tan importante vida, facilmente persuadian a todos, assi dentro, como fuera de casa, el continuo clamar a Dios por su salud) le acabò la calentura podrida, è interior tabardillo en el dia diez y siete de su enfermedad, Iueues quatro de Iunio, poco mas de las tres horas de la tarde.

Correspondio a su vida su muerte, y conseruò hasta las vltimas horas su juyzio sano, su paz no rompida, su constancia indemne, sin auer jamas mostrado, ni miedos a la muerte, ni recelos al cumplimiento de sus obligaciones, ni desseo a la vida, o ansias al buen logro de sus trabajos y estudios tan lucidos; parto desseado, que ya està en la imprenta para salir a luz. Con la quietud que pudiera en su mayor desahogo, llamò muchos dias antes a su Secretario, y le encargò los papeles, y despachos del oficio, hizo de sucessor legitimo nombramiento, y le firmò. Pidio el Viatico: y despues del aun comulgò otras dos vezes: con la misma instancia quatro dias antes de su muerte instò por la Extremauncion; y el dia antes de su transito por la recomendacion del alma: y a instancia mia echò su bendicion a la Comunidad, que con las

rodillas en el suelo, y muchas lagrimas de tierno sentimiento le asistiamos al rededor de su cama.

En dando nuestra campana la primera señal de su muerte, luego la siguio la Catedral, doble solemne con ocho campanas, algunos otros Conuentos, y Parrochias de la Ciudad. Quien se adelantò en demonstraciones de sentimiento, de pesames, y honras para el difunto, y nuestra Religion, fue el Ilustrissimo Cabildo desta Santa Iglesia, luego su Dean, y cabeça el señor don Pedro de Molina, y otros assimismo no menos afectos de aquellos señores, assi Dignidades, como Canonigos vinieron aquella tarde a nuestra casa, tristes, y sentidos de la comun perdida: y vnos a otros se despertaron, para que el Cabildo (conuocado para este fin) se encargasse de las exequias, y oficio funeral. Y con esto lo acordaron casi todos estos señores en su Cabildo, si graues inconuenientes, que se representaron por las consequencias, y casos negados, no hizieran legitimo estoruo a la execucion. Pero el no auerles faltado voluntad, mostraron claro en el concurso, y puntualidad, con que todos acõpañaron el entierro. Dixo la Missa el señor Dean, con acompañamiento de dos de nuestros Padres, y oficiòla la musica de la Catedral. El concurso de Religiones fue numeroso. De Sã Agustin no solo assistio el P. Prior, y su Cõuento al entierro y oficio de cuerpo presente: madrugaron a hazer antes del solemne, su proprio oficio, con vigilia, y Missa, que dixo el Padre Prior. No quedò hombre graue (ay los muchos en este insigne Conuento) que no viniesse, hasta el muy Reuerendo Padre Fray Alõso de Castilla, tan conocido en el Reyno por su nobleza, como por sus auentajadas prendas, Prouincial à la sazon de su Prouincia del Andaluzia. Los Padres Geronimos se anticiparon a coger la caja, para honrarse, como publicauan, con este santo tesoro. Lo mas, y mejor de la Ciudad quiso acompañar esta pompa: y si la competencia de lugares (achaque sin remedio) no embarazara para las acciones mas publicas, dessearon mucho honrar el entierro, y mostrarse, como lo eran, amigos del muerto estos señores, assi de la Real Chancilleria, como del Tribunal santo de la Inquisicion. Con efecto vinieron, acompañaron, honraron esta pompa el Excelentissimo señor Marques de Mondejar, el señor Conde de Torrequebradilla, que al presente gouierna esta Ciudad, el señor Conde del Arco. El concurso a nuestro Templo de toda suerte de gentes fue grande: tal era el eco, con que esta muerte auia cõmouido a todos, aun a los que no lo conocian.

No se cerraron en este dia las piadosas exequias y memorias del difunto. Luego el Lunes siguiente vino a continuarlas con nueuo oficio funebre el Conuento todo de Santa Cruz la Real de los Padres predicadores; cuyo Prior y cabeça es el muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Iuan de Arriola, que ya à diez años gouernò cõ mucha loa toda su Prouincia: por esmerarse mas en la deuocion, que siempre ha tenido a nuestra Religion, y honra particular que hazia al difunto, se dignò este dia hazer en nuestra Iglesia el oficio por su propria persona.

Dio fin a estas demonstraciones nueuo oficio solemne, que luego el Miercoles siguiente diez de Iunio hizo por si mesmo en nuestra Iglesia, combidado de su deuocion, el señor don Diego de Gamez, Canonigo, y Maesescuela de la Iglesia de Leõ, y Presidente años à en el tribunal desta Santa Inquisicion. El luzimiento de cera, musica de la Catedral, nobleza combidada, y la dignacion de querer por su persona hazer todo el oficio, con assistẽtes Diacono, y Subdiacono de nuestros Padres, realçan mucho las finezas de verdadera amistad, y alta estimacion, que siempre hizo de la persona y meritos del Padre Iorge Hemelmã, y en nosotros ha doblado las obligaciones de perpetuo reconocimiento.

La entrada en la Compañia del Padre Iorge Hemelman podemos dezir fue milagrosa. Estudiaua en nuestras escuelas en Cordoua con ygual honestidad de costumbres, que luzimiento de su mucha abilidad. Aficionose a nuestra Religion, y tratò su entrada con el Padre Iuan de Casarrubios su confessor: pero luego se ofrecio valiente estoruo al buen logro de sus deseos. Porque en esta sazon concurrian en aquel Colegio el Padre Ioseph de Acosta, que visitaua la Prouincia, y el Padre Bartolome Perez de Nueros, Prouincial entonces desta Prouincia, y otros hõbres graues, con los quales auia conferido el Padre Visitador el aprieto de la Prouincia, y sobra de sugetos: y respeto desto, se auia tomado de comun acuerdo resolucion, que por entonces no conuenia se recibiessen nueuos sugetos, de que la Prouincia no necessitaua. Assi la propuesta de nueuo recibo hallò facil la repulsa: Instò el Padre Iuã de Casarrubios, que si quiera lo viesse, le hablasse, y examinasse. Hizolo assi el Padre Visitador, y quedò de manera pagado de las muchas prendas, que luego descubriò el pretendiente, que se resoluiò en recebirle luego sin diferir a mas largo plazo. Iuntò los mesmos Padres a nueua consulta, y viendo todos, que tres dias antes se auia hecho tan prudente acuerdo, y con causas tan legitimas, y que aora no parecia auerla bastante para yr contra lo acordado; ninguno fauoreciò aquella causa. Solo el Padre Visitador, parece mouido de interior fuerça, se opuso firme, y les dixo resuelto, que aquel decreto no se podia, ni deuia entender con los sugetos de tantas prendas, como auia conocido en aquel moço, aunque de solos quinze años, y que no obstante aquel estoruo, le queria luego recebir, y le recebia para que honrasse mucho la Compañia. Que mas pudiera oy dezir despues de tantas experiencias? Recibiolo luego, embiolo a Montilla, donde començò, acabò su nouiciado siempre el mesmo en el amor a su Religion, en la obseruancia de las reglas, en la aplicacion al trabajo, en la estima grande de su vocacion. De que dio vltimo testimonio aora estos dias de su enfermedad, quando poniendo los ojos en los muchos Padres y hermanos, que le assistian, dixo con tiernos afectos, que no auia felicidad, como morir entre tantos angeles, y que estaua muy gozoso por esta razon.

Quando estudiante, lo fue tanto, que pudo ser a todos exemplo de recogimiẽto en la celda, de aplicacion a estudios prouechosos, de modestia en los argumentos. A penas acabò sus estudios, quando puesto en el candelero, començò a luzirlos, y a luzir esta clarissima antorcha. Hizo estrenas de su talento, començando a enseñar en Ecija la juuentud letras humanas (supolas con ventaja, y le auentajò mucho en todo genero de erudicion) luego leyò las Artes en Cordoua, en Seuilla, donde tambien leyò la Catreda de Escritura. Sus resoluciones en casos de conciencia fueron de vn gran Maestro. Y si la vida no le faltara tan en lo mejor de su sazon, diera a la estampa vn justo volumen de doctas resoluciones, que puede lastimarse no gozarlas, tanto la Iurisprudencia, como la sagrada Theologia, y el fuero y gouierno de las Religiones. Assimismo podrà sentir su falta la Filosofia, la Logica. Auia años à dispuesto a instancia de los Superiores vn muy auentajado curso de Artes, que todos ansiaron mucho saliesse a luz. Pero atajò este assumpto el darla a la sagrada Theologia, y principio a sus luzidos trabajos con quatro tomos grandes, que estan ya para salir de la estampa (y saldran en este año los dos primeros) donde gozarà la escuela muy doctos comentarios de Santo Tomas, y muy delgados discursos sobre las materias controuersas de la primera parte; y conocera el mundo, quan de veras fue sequaz, y el afecto intimo q̃ tuuo a este Sanctissimo Doctor, y a su doctrina; norte de los que con acierto escriuen, o hablan en materias Teologicas.

Lo menos hemos dicho de los grandes talẽtos que nuestro Señor depositò en este gran varon, que escogiò, y ornò, como en otro tiempo a Saul para Principe de su pueblo. Las prendas todas de Saul, quando particular, cifrò la Escritura sagrada en solas dos palabras, quando de el dixo, que era *electus, & bonus*. No se conque otras mas al viuo pudieramos sacar retrato de tanta perfecion de tan gran exemplo. Fue sin duda bueno, quando subdito, y escogido, quando Prelado: Prelado auentajado, cabal Religioso. Mostrò su animo religioso en vna estremada pureza, sin jamas auersele notado, ni el menor descuydo contra esta virtud. Sus palabras toda modestia; sus acciones todo recato; sus professados retiros todo asombro. Por esta causa escusò siempre no solo el trato en visitas de mugeres, pero aun escusaua el oyrlas de confession. Y aunque señoras de Titulo, y otras de mucha calidad le hizieron en ocasion apretadas instancias, que las confessasse, ninguna pudò recabarlo de su religioso recato. Siendo Superior deste Colegio, y viniendo a esta Iglesia a confessarse la excelentissima señora Marquesa de Aguilafuente, tan conocida por su piedad, como respetada por su grandeza, le hizo recaudo, y recaudos, que la saliesse a oyr de penitencia. Esta vez no le valieron sus escusas, ni pudo escusarse de salir a la Iglesia a confessar a esta señora. La nouedad del caso causò tanta admiracion a las que estauan en el Templo, que todas luego pusieron los ojos en el modesto nouicio. Tal parecia sonroseado el rostro, y ocupado de vn generoso empacho, sus ojos cosidos en el suelo,

el suelo, y casi turbado. Tanto sintiò el buen Padre Iorge Hemelman este lance de su confusion (que otros estimaran para su luzimiento) que suplicò con veras a aquella señora, no le boluiesse a poner en tal aprieto: condecendio a su instancia la señora Marquesa; y de ai en adelãte se acomodò a confessarse en los ordinarios confessonarios, que tienen puerta a nuestra clausura.

Deste mismo recato era efecto el afectar tal vez oluido, y aun groseria, en no preguntar por sus mugeres a los Caualleros, Consejeros, y otros personages grandes, q̃ le era forçoso visitar: (escusaua visitas quanto podia, y huya como peste el insinuarse a familiaridad de Principes, el entremeterse en negocios agenos de nuestro instituto) porque no le fuesse la pregunta ocasion de entrar a verlas. No conoce la policia seglar estos primores, pero si los enseña, y abraza el religioso encogimiento, y recato, que de ordinario concilia, y a vezes conquista a fuerça de braços, aun en los mas auersos estimacion y loa. Dixo el Padre a vno de los nuestros hablando en aqueste proposito. Mas quiero que me tengan por descortes, que tener ocasion de hablar con estas señoras. Menudencia es la que voy a dezir, pero que arguye gran pureza, y mayor recato. Iua vn dia a salir de vna casa, y a la puerta della se atrauesò vna niña de quatro años, en parte que no podia salir el Padre sino por alli: entonces se detuuo, y boluio atras sin querer llegar a aquella criatura hasta q̃ se la quitaron del passo. Siendo Rector deste Colegio le fue forçoso visitar a vna señora de grãdes prendas, hija de vn Grande destos Reynos, y no quiso entrar a verla, menos que acompañado con su compañero, al qual hizo entrar consigo, y que estuuiesse presente todo el tiempo que durò la visita. Tan afecto era a esta santa pureza, y a conseruar el lustre de nuestra buena opinion. Y aun en los rigores de su vltima enfermedad rehusò con mucha resolucion, que vn hermano le llegasse a lauar vna mano, que de vna sangria del higado reciente le auia quedado ensangrentada, y fue necessario le apretassen los presentes, para que permitiesse este oficio, pues era forçoso, ni se podia escusar.

Ermanase comunmente a la pureza del coraçon la modestia, la humildad, y el sentir de si baxamente; lo qual no puede menos que causar reparo, estrañeza, respeto, quando el sugero se conoce esta enriquecido a competencia con dones de naturaleza, de gracia. Este motiuo tuuo por principal Cristo Señor nuestro, para poner en ocasiones de mucho luzimiento, y aun en contrastes de recias persecuciones al otro Obispo de Filadelfia, porque aunque enriquecido de dones, y vn gran caudal de muchas obras santas, sentia con todo de si baxamente: *Quia modicam habes virtutem.* (Apocal. 3.) Esta es aqui vna modestia acompañada de humildes sentimiẽtos. Nuestro Padre Iorge Hemelman, aunque tan grande en todo, y que atesoraua en el cielo tan luzidos talentos, sentia de si tan baxamente, que se tenia por el menor de todos, y dexaua a todos luzir, y a esto ayudaua por su parte quanto podia: a todos trataua con amor como Padre, con llaneza como igual, con respeto como inferior. Cõferia sus dudas alguna vez con sus mesmos discipulos, y les preguntaua su parecer, y aun le seguia no pocas vezes. El respeto cortes para con todos era grande; y aunque mas ocupado estuuiesse, y mas metido en su estudio, quãdo alguno entraua a hablarle (nunca se escusò a los que le buscassen) o le hazia sentar, o el se leuantaua. Y en esta parte no le vimos menos cortes, quando Superior y Prouincial, que quando subdito.

A los superiores, no solo quando les hablaua, pero quando otros le hablauan de cosas suyas, siempre les guardaua todo respeto, defendiendo sus acciones, y no queria dar oydos a quexuelas, ni mostrarse de parte de los quexosos, aun quando pudiera valerse de estar ya nombrado Prouincial para suceder al que lo era. Y supolo muchos meses antes, si bien de sus acciones y porte ninguno lo pudo presumir. Tan recatado era, tan modesto, tan en si le tenia el peso de su humildad.

Siendo Rector deste Colegio, algunas vezes iua por la noche a la sala de comunidad a tomar entre los hermanos nuestros, estudiantes, y coadjutores, los puntos del exercicio y meditacion de la mañana siguiente, quando para este fin suele jũtar el Prefecto de espiritu nuestros hermanos. Raro exemplo de solida humildad! Mayor es aquel sossiego de animo con que siendo Prouincial, respondiò, y agradeciò a vn Padre, que con candidez de animo, mas que con atreuimiento le escriuio por modo de auiso las faltas que se notauã de su gouierno, y la nota fue de vn sugeto discolo,



discolo, a quien la Compañia a poco despues, y despues de larga cura despidio: a este se creyò facilmente, y se dexò persuadir hazia con su carta gran seruicio a Dios y al Padre Prouincial. Otro quizà mostrara justo sentimiento a tanta y desusada libertad, pero hallò escusa en su pecho la sencillez del Padre; y aprouechose como humilde de la ocasion.

Menos admirara aora (supuesto este fundamento) el cuydado, y desvelo que tuuo en que se conseruasse en su puridad la santa pobreza, amandola en si, y procurandola en todos. Holgaua traer la sotana pobre, y la sobreropa mas, y muy corta a media pierna. Para que consintiesse, quando era Rector, le hiziessen vn manteo, precedieron muchas instancias, y poco menos que fuerça del Padre Ministro. Fuera de lo que le dauan del Colegio, no tenia en su aposento alhajas preciosas, ni cosas de regalo. Vestia de paño muy comun; y para mas dissimular su sancto afecto a la pobreza, a vno de casa, que le reparò, porque traya sotana de paño tan basto, respondio, que el paño basto abrigaua mas. Tenia ordenado al ropero, que quando huuiesse algun lienço delgado, lo acomodasse al seruicio de la Sacristia, y Altares, y no lo gastasse en camisas, porque se mirasse mejor por la santa pobreza. Y en orden a afiançar mas, y mas la obseruãcia desta virtud, y que el dissimulo no aportillasse este santo muro de la Religion, apretò nueuos ordenes, quando fue Prouincial.

Eralo aora, y tenia vn pequeño bolso con algunas reliquias: o por la estimacion dellas, o por la estima del enfermo, quando ya estaua cercano a morir, se las pidio vn sujeto desta casa, al qual respondio con empacho. Pues tengo yo cosa mia? Hombre verdaderamente pobre, y descarnado destas cosas, que tanto a las vezes ocupan el coraçon con capa de piedad, y color de deuocion a los santos, y a sus reliquias.

La licencia que suele dar la descomodidad de los caminos para preuenir lo necessario, o admitir lo delicioso, fue seuero en no valerse della. Que de cosas persuade la soñada, o aparente necessidad a los que hazen algun camino! Hizo muchos el Padre, y muy largos, quando Procurador electo por la Prouincia para Roma; quando a visitar la Prouincia de Aragon; quando a Madrid a negocios que se ofrecieron muy grandes a la Compañia, y nunca consentia al compañero, que lleuasse preuencion de regalos. Partia para Roma desde Malaga su patria, donde a la sazon viuia su madre, la qual como madre, y de hijo cul, y vnico, le insistiò mucho, que lleuasse algunas cosas para el camino: y no pudiendo escusarse a sus porfias y quexas, aceptò; y luego lo mas del regalo dexò al Colegio de Malaga para los enfermos, y en los que sacò, no consintiò llegar, ni aũ los vido de sus ojos, y en Roma dispuso dellos para acomodar los pleytos y negocios, que lleuaua a su cargo de la Religion.

En todas ocasiones fue siempre el mesmo. En Aragon, quando Visitador de aquella Prouincia, le ofrecio vn Padre graue vn par de caxas, que lleuasse para el camino, y no pudo con muchas instancias, que las admitiesse. Vencido aquel Padre de su santa porfia, y compadecido a su necessidad, las entregò con secreto a vn cauallero, que en compañia del Padre Visitador partia para Madrid, para que en ocasiones al descuydo las sacasse, y regalasse con ellas al buen Padre. Mas el deuiò de sospechar el engaño, y con resolucion cortes los fue engañando a los compañeros, hasta llegar a la Corte, y entonces le dixo al cuallero. V. m. se sirua de essas caxas, que no le faltarà en sus pretensiones ocasion de regalar a algun ministro con ellas. Assi nunca las logrò para su regalo, ni aun lasvio de sus ojos.

De Calatayud partiò para dar principio a su visita. Aqui supo, que al Padre su compañero auia hecho vn deudo suyo vn regalo para el camino; y luego despachò al hermano su compañero, que le dixesse tenia orden suyo de no sacar nada para los caminos, y que en ninguna manera lo consentiria. Mostrò el hermano algun encogimiento para le lleuar recaudo tan agrio quando sabia que ya estaua hecha la alforja, y acomodada parte del regalo, en que auia trabajado no poco. Compadecioseo a su empacho, dexò lo que tenia entre manos; leuantose, y fue a su aposento a paso largo, y cogiendole en la ocupacion, a su parecer y gusto tan esculada, le pregunta. Que haze V. R? y como se declarasse el compañero, entonces el se declaro mas, y cõ resolucion le obligò dexasse todo aquello a los enfermos del Colegio.

Otra vez quando partia del Colegio de Girona, el Patron de aquel Colegio, persona principal y de obligaciones, le hizo vn buen presente, vna gran fuente de co

ſas dulces,y dos aues ya muertas y preparadas. Agradecio mucho la merced al benefactor,y el regalo todo le remitio al Padre Rector, para que lo gaſtaſſe con los enfermos y achacoſos.He aqui que viene a el el Rector corrido, y porfiado,inſtandole lleuaſſe ſi quiera algo.Por no contriſtarle,ni afectar eſquiuez, permitiò al compañero lleuaſſe las aues,por eſtar ya muertas,que aun bien no ſe lograrō para ſu neceſsidad;lo demas todo hizo quedar al Colegio.Tanta era ſu atencion a no deſquiciar de eſtilos de pobre,ni dar quiebra en la ſanta edificacion: contentauaſe con los ordinarios manjares de las poſadas y ventas,aunque coſtaſſen por mayores precios, y aſsi no ocaſionaua a dichos y murmuraciones de los mal afectos, y de la gente libre.

En los viſos deſta pobreza tan edificatiua ſe deſcubre vn tierno afecto de amoroſa madre,que tenia con los enfermos,y achacoſos. A eſtos facilmente creìa en la relacion de ſus achaques,ſin dar lugar a malicioſas ſoſpechas,que a vezes ſuelen hazer al coraçon graues heridas,y turbar mucho la paz. A aquellos queria y ordenaua ſe les acudieſſe con todo lo neceſſario con mucha puntualidad,ſin reparar en gaſtos, ni admitir eſcuſas. Siendo ſuperior, tenia ordenado, que en hallandoſe alguno de ſu Colegio indiſpueſto,le dieſſen luego cuenta,para atender con toda puntualidad a ſu cura: y ſe corria,que primero que el Superior,ſupieſſe de la enfermedad el medico,o ſe acudieſſe al enfermero.Hazia el caritatiuo Padre eſte argumento.Si con las faltas en la obſeruancia de las Reglas acudimos luego al ſuperior, con juſta razon ſe deue acudir luego a el meſmo,quando alguno neceſsita de cura y regalo para ſu ſalud.Y por que no quedaſſe en palabras eſte ſu afecto, iua algunas vezes el miſmo a la cozina,a encargar el cuydado y regalo de los enfermos,y a ver,que,y como ſe aderezaua para ellos;y procuraua,que el enfermero fueſſe tal,que las coſas de regalo de enfermos eſtuuieſſen ſiempre muy acomodadas.

Ni ſe cerraua eſte ſu afecto a enfermos,y neceſsitados dentro las paredes de la Religion: a los pobres,que llegauan a nueſtras puertas, acudia ſiempre con mucha liberalidad, y tenia ordenado a los porteros, que no deſpidieſſen pobre ninguno ſin le dar limoſna;y que entendieſſen,que para eſto no podia faltar: y ſabiendo eran muchos los pobres,que acudian a nueſtras puertas,mandò ſe acrecentaſſe la limoſna en cantidad conſiderable.Quando caminaua,y todos quantos pobres ſe oficiaua, hazia limoſna, y ordenaua al compañero la hizieſſe ſiempre. Y tal vez el compañero reſguardò vnos panes,que lleuaua de preuencion para la venta, donde a no lleuarlos ſe quedaran aquella noche ſin cenar;y con todo el buen Padre,quando lo ſupo,ſe entriſtecio,y reprehendio al hermano,porque auia eſtado eſcaſo con aquel pobre.Solo eſte reſpeto de conſolar a los afligidos, y pobres podia con el,que interrumpieſſe ſus muchas,y forçoſas ocupaciones para ſalir a confeſſarlos, quando en dias de Iubileo, y otros ſemejantes concurſos acude a nueſtra caſa el mayor golpe de la gente pobre.

Ya es tiēpo de apuntar algo de ſus mayores grandezas. Sin ſalir deſte aſſumpto deſte gran afecto,que tuuo de acudir al remedio de los mayores aprietos en fauor de pobres,y neceſsitados, es digno de eterna memoria entre los hombres,lo que fue a Dios,a los Angeles, y a los hombres tan agradable eſpectaculo. En los veynte y cinco de Enero del año de 1624. con las inportunas lluuias crecio el rio de Seuilla de ſuerte, que ſe entrò impetuoſo por las puertas,è inundò gran parte de la Ciudad; arruynò muchos edificios, aſſolò muchos barrios, donde perecian de hambre, con rieſgo conocido de la vida muchas familias.Aqui ſe deſpertò,ſe azorò aquel gran coraçon de nueſtro Padre Prouincial, que a a ſazon lo era, y ſe hallaua en Seuilla, y aun en la cama, agrauado de ſus achaques,y falto de ſalud. Nada ſe le puſo delante; ofrecioſe animoſo al remedio deſta calamidad: hizo fletar vn barco;metioſe en el, y conſigo otros dos, o tres de la Compañia.Preuino cantidad grande de pan y carne, y otras viandas, y aun para eſte efeto hizo abrir las prouiſiones de nueſtras deſpenſas,queriendo antes faltaſſe a los ſuyos, que a aquellos miſerables,que perecian. Nauegaua el nueuo Argos por aquellas calles, deſpertando, animando con ſus vozes, y palabras a los que ſe deſeſperauan,y conſolando cō eficazes razones tanta afliccion: ſocorriendo con ſu limoſna a tanta neceſsidad,ſin reparar en gaſtos,ni empeños. Ni por ſi ſolo acudia,mouia tambien a otros con ſu exemplo, alentaualos con ſus razones a hazer lo miſmo,como de hecho otros deſpues lo hizieron. Fue deſta ſuerte remedio grande de aquella calamidad, el Noe en aquel diluuio. No fue eſto vna ſola vez: todos los dias, a todas las horas le ocupaua eſte cuydado, y ſe ocupaua en eſta ſanta correria,que valio a muchos miſerables la ſalud, y aun la vida. Y quanto fueſſe eſte exercicio agradable a la Diuina Mageſtad, moſtròlo el Señor en vno deſtos dias, en que acudio a ſocorrer vna caſa,que neceſsitaua:y apenas auia largadoſe con el barco a pequeña diſtancia, quando vna caſa de aquellas ſe vino al agua, y faltò muy poco,que no ſepultaſſe los nueuos nauegantes en ſu ruyna. Fue mucha cantidad de dinero la que ſe gaſtò en eſta ſanta obra,que ſe deue ahijar principalmente a la caridad compaſsiua deſte gran ſieruo de Dios.

Aquel animo ſuyo tan generoſo no deſcanſaua,ſino en empreſſas grandes; y como la magnanimidad competia en ſu generoſo pecho con el gran amor que tenia a ſu Religion, de quien fue verdadero hijo,y zeloſo amante, no ſe ofreciò en ſus dias caſo de importancia, o rieſgo de conſideracion,o ya que tocaſſe a ſu Prouincia, o ya al bien vniuerſal de la Compañia,en que no ſalieſſe de ſu paſſo, y hizieſſe como leona ofendida del que le roba ſus dulces y caras prendas.

En Seuilla ſe ofreciò aquella graue tempeſtad, que tanto nos puſo a todos en cuydado, quando entrando vno de nueſtros hermanos coadjutores a viſitar, y fauorecer vnos moços de la heredad,que tenia alli preſos la juſticia,y en quiē corria rieſgo la execucion acelerada de algun caſtigo perſonal,le retuuieron como preſo, y no dexaron en todo vn dia ſalir.Quan grande incendio ſe leuanta de pequeña centella! Deſte atreuimiento ſe originò tanto fuego,que para apagarle,y corregir la temeraria oſadia de algunos,o letrados,o mal aconſejados,que oſaron afirmar no ſon verdaderos Religioſos nueſtros hermanos coadjutores,que pueden ſer preſos, y coſas ſemejantes,fue neceſſario interpuſieſſe ſu autoridad el tribunal Santo de la Suprema Inquiſicion,como de hecho ſe interpuſo,fauoreciendo nueſtra juſticia,y declarando la tal dotrina por temeraria,eſcandaloſa,erronea,y proxima a heregia. Eſte decreto ſe mandò entonces publicar en los pulpitos entre la ſolemnidad de los Diuinos Oficios,y ſe imprimiò para perpetua memoria. Aſsi quiſo Dios nueſtro Señor coronar aun acà la paciencia de vna Religion tan oprimida y vejada. Toda eſta tormenta tan deshecha hallo Piloto mayor,y Gouernador Prouincial de eſta nauecilla al Padre Iorge Hemelman. El qual luego en teniendo auiſo del caſo,volò a Seuilla, y en ella gouernò las acciones,deſuerte que todas fueron acertadas, y conſiguieron glorioſo fin. En ocaſiones tales marauilloſamente campeaua aquella generoſidad de animo verdaderamente grande; aquel ſoſiego tan ſuperior,que no le turbauan las mayores olas. Acudia con toda confiança a Dios,y para con los hombres no perdonaua diligencias,ni reparaua en gaſtos. A eſte fin deſpachò deſde Seuilla a Madrid al Padre Pedro de Vargas,cuya gran autoridad,generoſo valor,y muchas letras fueron bien meneſter en aquella Corte,para deshazer los informes falſos,que ganando por mano auian pueſto en el Real Conſejo las coſas de la Compañia de peor color aun,que tenian en Seuilla.

Otros dos caſos bien graues y de cuydado, en que ſe arreſgaua la immunidad de nueſtros priuilegios,y ſe grauaua mucho lo temporal de la hazienda, ſe ofrecieron,y en ambas ocaſiones ſe hallò alli el Padre Iorge Hemelman,y fue de tanto peſo ſu autoridad,ſus razones,y eſcritos de tanta fuerça, que quedamos libres,y ſalimos con reputacion,y nueſtro Padre General quedò muy agradecido. Quando fue Procurador a Roma,ſe controuertia viuamente la platica de diezmos, y tenia el pleyto en aquel tribunal de la Rota tan mal eſtado,que ſe temia mucho no buen ſuceſo. Aqui fueron los deſvelos,y la negociacion del Padre tan ſolicita,y tan prudēte,que ſacò de la Santidad de Gregorio Decimoquinto el fauorable Breue, con que mejorò el eſtado de nueſtros pleytos.

Supo eſte zeloſo defenſor de nueſtra Religion,como en Madrid auia ſacado vn gran emulo de la Compañia vnos libelos infamatorios contra nueſtro inſtituto,y modo de proceder. Luego al punto le eſtimulò ſu zelo,tomò la pluma, y ſe puſo a eſcriuir en nueſtra defenſa. Tan en lo viuo del coraçon le tocaua qualquier deſdoro de nueſtra Religion.

Ya eſta prudencia tan conocida en ſus primeros años le deſtinaua para el imperio,

rio, y le mirauan todos ſuperior, quando era mas ſubdito. Y era ſubdito tan de coraçon, tan perfecto obediente, tan puntual obſeruante, tan atento al retiro, tan afecto al ſilencio, tan facil a la deuocion y trato con Dios, tan enemigo del ocio, tan auerſo a ſingularidades, que a todos, y en todas virtudes religioſas era viuo exemplar, y eſpejo muy acabado. Las reglas quien mas las obſeruaua? Eſtaua con ſu compañero, o dictandole algo, o eſtudiando algun punto: en eſto la campana hazia ſeñal para el examen de medio dia, o otro exercicio de Comunidad, luego lo dexaua todo, y al compañero lo remitia, que cumplieſſe con ſu obediencia. Para la Oracion, para la Miſſa ſe preparaua con todo cuydado, y deziala de ordinario en vna Capilla interior, por darſe mas a ſu deuocion. Raro fue el dia, vrgentiſsima la cauſa, que le retirò del Altar. Aun las moleſtias de caminar, y las incomodidades del ſitio las vencia ſu deuoto afecto a eſte venerable ſacrificio. Haziendo ſu camino para Roma, muchas ſe le ofrecieron en la Francia, en la Lombardia, y muchas vezes las allanaua a dinero, por no ſe priuar de tan grande bien.

En Taraçona auiendo de partirſe muy de mañana engañò a ſus compañeros con paliado titulo neceſsidad. Apartoſe dellos: eſperanlo; y el con buena diligẽcia ſe fue a dezir Miſſa ſobre el miſmo ſepulcro, donde eſtà el cuerpo de la glorioſa Magdalena. Boluio contentiſsimo. Eſtrañaronle la demora, y aun ſe quexaron los cõpañeros. Sonrioſe el Padre Iorge Hemelman, y dioles por reſpueſta, que lo auia hecho, porque fueſſen mas ſeguros y acomodados. Sucedio aſsi.

No emprendia negocio graue, ſin auerlo primero encomendado muy de veras a Dios en la Miſſa; y eſto miſmo pedia a otros: en particular a ſu compañero el dia del deſpacho de cartas le encargaua, que ſuplicaſſe a nueſtro Señor el buen acierto de las reſpueſtas, y ſe le luzia bien eſta diligencia: y vſaua, aun quando eſcriuia a ſus ſubditos de termino tan cortes, que perſuadia a la execucion de ſus reſoluciones.

Conocido fue en el Padre Iorge Hemelman eſte eſpiritu de padre, y la ſuauidad, que afectaua en ſu gouierno, le conciliaua los animos; y con eſto atajaua graues inconuenientes, y ſoſegaua algunas inquietudes. Llamò vna vez vn ſujeto a ſu celda para le auiſar, y corregir vna falta de conſideracion. Reconociole luego el ſujeto, y ofrecio enmendarla. Entonces el buen Padre: Pues yo no quiero mas que la enmienda, y con eſto mudò el ſemblante ſeuero en halagueño; y ſin darle mas penitencia, le embiò corregido, y conſolado.

Vn hermano, que de ordinario le aſsiſtia a la cura de ſus achaques, le notò vn dia, que eſtaua triſte, y penſatiuo; preguntòle que tenia. La reſpueſta ſuya fue eſta: E de dar oy a vno de caſa vna reprehenſion publica. Pues que ſe le da de eſſo a vueſtra Reuerencia? replicò el hermano. Y entonces el Padre Rector. Siento mucho el auer de dar a otros diſguſto, aunque ſea en coſa de poca importancia. Y con eſta natural templança huìa ſaber faltas de nadie; y quando alguno como a ſuperior, le delataua faltas agenas, eſtaua con mucha atencion a los ſemblantes, a penetrar ſi al tal le moùia juſto zelo, o ſinieſtra paſsion. Quan ageno eſtaua de ſer nimio eſcudriñador, el que aun aduertido, y auiſado de las faltas de ſus ſubditos, por ſi miſmo aplicaua el remedio, y eſcuſaua el auiſo, que juzgaua no deuia dar, o no auia neceſsidad de darle. En eſte propoſito es notable lo que le ſucedio, quando gouernaua el Colegio de Seuilla. Vn perſonage de mucha autoridad llegò a dezirle no ſe que faltas de ſujetos de la Compañia; luego ſe recelò prudente, de que eſte auiſo le gouernaua alguna ſecreta paſsion. Aſsi le reſpondio de manera, que boluio aquel Cauallero edificado de ſu prudencia, y mas del ſeguro reſguardo, con que los ſujetos de la Compañia tenian aſaz ſegura ſu honra; las calumnias cerrada la puerta para inquietar la Religion.

Tal vez le ſucedio con teſon de diez años atender a la cura de vn enfermo, para ajuſtarle a las obligaciones de nueſtro inſtituto, haſta que no le pudiendo enmendar con tan larga paciencia, ſe hallò obligado a deſpedirle de la Compañia. Otra vez le dieron vn papel ſin firma contra vn ſujeto de ſu Colegio. Llamòle en ſecreto; informoſe del miſmo cerca de aquellos caſos. Fioſe a ſu informe. Y ſatisfecho era la verdad, lo que eſte Religioſo con ſencillez le informaua, le embiò quieto, y con eſto no hablò mas en el caſo. Y a vn Padre, por cuya mano paſſaua, porque quiſo hurgar en el caſo, le dio vna graue reprehenſion. Hablando con vno de los nueſtros, de quiẽ hazia confiança, le dixo, no ſe acordaua, en quanto auia gouernado, huuieſſe hecho coſa alguna regido de ſu paſsion.

En el culto Diuino, y deuocion con los Santos ſe le conocio ſiempre particular eſmero. A ſu calor y religion le deue nueſtra Igleſia vna rica colgadura de terciopelo, y damaſco carmeſi; con que el Presbiterio todo ſe orna en las mayores ſolemnidades. Y aunque padecieſſe alguna eſtrechura la hazienda del Colegio, guſtaua, y mandaua, que ſe gaſtaſſe ſin eſcazez en la Sacriſtia, y culto Diuino. En Roma negociò con nueſtro Padre General, que todos los dias en el fin de la Letania ſe diga la *Aue maris ſtella*, cõ la antifona, *Sub tuum præſidium*, para tener obligada a la Santiſsima Virgen, que acuda a fauorecer nueſtra Religion en ſus ordinarias perſecuciones, y aprietos.

Viſitò con ſingular deuocion la caſa de nueſtra Señora de Monſerrate: y quien duda que ſu eſpiritu ſe hallaſſe obligado con celeſtiales fauores? Cõtemplò en aquel gran Santuario los feruores primitiuos de San Ignacio nueſtro Padre, que en eſte ſacro lugar colgò ſus armas, y hizo larga vigilia a ſus mayores empreſſas. Con viuos deſſeos de imitar a ſu Padre eſte legitimo hijo hizo voto de conſagrar a honra de la Santiſsima Virgen ſus eſcritos: armas, con que viuo peleò, y peleara muerto contra la ignorancia, contra la heregia. En efeto eſta es la cauſa de la dedicatoria de ſus libros, de la eſtampa con que luego en el frontiſpicio de la obra los iluſtra, argumento immortal de ſu deuocion con la gran Reyna del Cielo. Remitome a la eſtampa, y libros, que ya ſaldran a luz en eſte miſmo año.

Sobre eſta ſingular deuocion con la Virgẽ nueſtra Señora, no le podia faltar la de San Ignacio, de quien fue tan cabal hijo. La nueua alegre de ſu canonizacion le cogiò Rector deſte Colegio de Granada; y aunque le llegò Sabado a las onze del dia, mediado Abril de 622. diſpuſo con buen orden, y viua diligencia, como la Capilla mayor de nueſtra Igleſia ſe colgaſſe toda de precioſas telas, y los Altares ſe aderezaſſen ricamente, ſe dieſſe auiſo al Iluſtriſsimo Cabildo de la Igleſia, a lo mas granado y graue de la ciudad. Conque luego aquella tarde vino a nueſtra Igleſia el Cabildo de la Catredal, mucho, y muy lucido concurſo. Aquellos ſeñores dixeron con toda ſolemnidad el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias. El repique ſolemne de campanas fue vniuerſal en toda la ciudad, nueſtra galeria ſe luziò con muchos fuegos, y muſica de miniſtriles. Mayor fue el concurſo el dia ſiguiente Domingo tercero deſpues de Paſcua, en que ſe cantò Miſſa ſolemne, y predicò del aſſumpto vn docto ſermon (que pudiera ſer eſtudio de muchos dias) el Padre Pedro de Hojeda.

En Barcelona en Santa Maria de la Mar beſaua con gran ternura y deuociõ las gradas del Altar mayor, donde San Ignacio nueſtro Padre, en los primitiuos feruores de ſu conuerſion, ſolia ſentarſe entre los niños, y la demas chuſma a oyr el ſermõ: y donde aquella noble y piadoſa Matrona Yſabel Roſel, mirando con atenciõ al Peregrino le vio varias vezes bañado el roſtro de reſplandores celeſtiales. Con la meſma ternura viſitaua y reuerenciaua los otros ſantos lugares, en que es tradicion eſtuuo el Santo; eſpecialmente vna pobre caſita, donde ſe ſabe ſe recogia, y tomaua el breue ſueño de la noche ſobre vn duro eſcaño. De eſte tomò vn pedaço, que guardò como precioſa reliquia; y ademas a los Padres de aquel Colegio perſuadiò con muchas veras compraſſen aquella caſa, y en el dicho lugar hizieſſen fabricar vna deuota Capilla en honra de San Ignacio.

En Manreſa hizo con efecto, que aquellos Padres añidieſſen otra nueua puerta antes de la antigua, que cierra la cueua, donde hizo tan aſpera penitencia el Santo: para lo qual ſe valio de la autoridad de Superior, dexãdolo aſsi ordenado a aquellos Padres. Y del miſmo lugar tomò algunas piedras, que conſeruò conſigo, y traxo como reliquias. Querian los Padres que alli morauan por la deſcomodidad del ſitio mudarſe a otro mas acomodado dentro de la Ciudad. Ordenòles ſe quedaſſen en el antiguo Hoſpital, por la reuerencia de auer alli ſeruido a los pobres de Criſto nueſtro Santo Padre Ignacio.

Fuera nunca acabar, ſi por menor huuieramos de reparar en todas las acciones, y exẽplos particulares de cada virtud de las muchas que veìamos en el viuo, y aora ayudados de nueſtro ſentimiento reparamos con mayor eſtimacion en el muerto. Auia mucho que dezir del modo, con que acariciaua a ſus ſubditos; como los oìa; les



conſolaua,

consolaua, y les acudia en todo lo necessario; como hazia acudir a nuestros hermanos, que asisten en las heredades; como reducia los mas auersos, mostrando tener de todos mucha confiança; como atendia a enseñar los dicipulos, quãdo era maestro, y escusaua le gastassen tiempo en el aposento; como escusaua platicas no necessarias; como huìa, y atajaua con suauidad toda murmuracion; como de todas las Religiones hablaua, y sentia con mucha estimaciõ. Verdaderamẽte fue en todo varon perfecto, y consumado.

A tan auentajadas prendas de naturaleza, dones de gracia, y meritos de su religioso y prudente modo de proceder, correspondiò siempre la gran estimacion, que la Religion nuestra, las estrañas, los mayores Principes, las Comunidades, los Tribunales, y Vniuersidades siempre hizieron del Padre Iorge Hemelman. Era estudiãte en Cordoua, y su mesmo Maestro el Padre Francisco Duarte (conocidamente grãingenio, y a quien vn tiempo el Padre Francisco Suarez juntamente enseñaua, y consultaua en Roma) le preguntaua alguna vez su parecer, y conferia sus dudas. Podemos dezir, que siempre fue Maestro; porque a penas acabò sus estudios, quando se ocupò en enseñar la juuentud de Ecija letras humanas, que estudio, entendiò con vẽtajas. Luego en Cordoua leyò las artes: atajóle aqui los pasos enfermedad graue; pero luego que conualeciò, las boluiò a leer en Seuilla, donde por algun tiempo la Catreda de Escritura. Fue este como entretenimiento, mientras se acomodaua lugar, para que enseñasse Theologia Escolastica. Començola a leer en Granada, y dio principio a los estudios mayores en compañia del Padre Miguel Vazquez, que en ingenio y autoridad, a ninguno de los mayores deuio ventaja. Los dos fueron los primeros que leyeron la Teologia en este nuestro Colegio, y merecieron la estimacion grande, que han hecho de nuestros estudios la Iglesia, la Ciudad, la Vniuersidad, las Religiones, los Colegios. Leyò despues algunos años la de Prima, si bien cortò en lo mejor el hilo la eleccion que se hizo de su persona para compañero de Visitador de esta Prouincia. Tanto fiò siempre la Compañia de su gran caudal, y tã de presto quiso diesse principio a sus ocupaciones de gouierno su conocido talento. Luego sin tregua s gouernò el Colegio de San Ermenegildo de Seuilla; y en su trienio se acabò la bella fabrica del nueuo templo, y se comprò para el desahogo de la casa la huerta que oy tiene aquel Colegio, y fue antes agregada a las casas principales del Duque de Medina. Gouernò despues por tres trienios el Colegio de Granada, la Prouincia toda con feliz curso, ya vna vez por tres años, aora por tres meses, hasta que le embaraçò la muerte. Visitò la Prouincia de Aragon; y si algun tiempo descansò del gouierno, mas fueron instancias suyas, que oluidò en los superiores. Sabemos le ofreciò otros gouiernos, y le apretaua que los aceptasse nuestro Padre General Mucio Viteleschi, que en estos veynte y dos años, que à gouernado general toda nuestra Religion, no à podido consigo dexar ocioso al que conocia sujeto tan auẽtajado en talentos, y de cuyo valor y acierto en empresas dificultosas à tenido tan repetidas, y largas experiencias.

Igual a esta fue la estimacion, y concepto, q̃ varios Principes, y Señores tuuieron deste gran sujeto, el eminentissimo señor Cardenal Espinola, quando Prelado desta Iglesia comunicandole en negocios: *No è conocido* (dezia) *en toda la Compañia mayor sujeto.* Y auia comunicado muchos en Salamanca, en Roma, en Madrid, y otros lugares deste porte. Recogiose algunos dias a vna heredad deste Colegio, dõde el Padre Iorge asistia: el color, para vacar de negocios; la verdad para vacar a Dios, y tratar con este sieruo de Dios las cosas de su alma, y hazer los exercicios espirituales de la Compañia.

El señor Presidente desta Real Chancilleria el señor don Iuan Baptista de Valençuela, sujeto en todo verdaderamente grande, y por sus letras, escritos, y gouiernos conocido en el mundo, y asimismo los otros señores Consejeros de su Magestad (son auentajados sujetos los que oy concurren en esta Real Audiencia) hablarõ entre si, quando ya se certificò la nueua de su cercana muerte con tanta estimacion, tanto sentimiento, y tan grandes elogios, que le pudieran auer mucho engrãdecido, quando el sujeto no fuera tan conocido, tan grande.

Echa el sello en materia de aprecio el que el Tribunal Santo de la Inquisicion hizo de sus letras, de su persona, y entereza, consultandole algunas vezes en casos graues, y respetando su calificacion en dotrinas dudosas, en aprobaciones, y defensas de personas graues, cuyas causas pendian en aquel secreto juyzio. Y muy de ordinario estos señores Inquisidores le buscauan en su celda, y se aconsejauan con su prudencia, entereza, y verdad. Hasta lo mas luzido de la Corte, y la mayor priuança del Principe, sabiendo era de nueuo Prouincial desta prouincia, le escriuio, como a sujeto de tantas prendas. Y casi lo mismo hizieron con amigable dignacion, con encarecidas palabras los mayores señores del Andaluzia, y de Madrid algunos señores Consejeros.

No le tratô señor ilustre, Prelado, Consejero, Religioso, persona graue, que no quedasse con vna gran estimacion de su persona. Algunos Principes le solicitaron su asistencia para tenerle consigo por guia de sus aciertos, por seguro de sus conciencias; si bien a todas estas negociaciones se escapò siempre con mucha cortesia, y mayor resolucion. Hombre verdaderamente opuesto a toda ambiciõ. Viene nacida aqui la sentencia del prudente Casiodoro lib. 11. variar. 26. *Vni acceptum fuisse, interdum gratia est: multis placuisse, iudicium.* Si vno, o otro huuiera hecho este gran aprecio del Padre Iorge Hemelman, pudierase atribuyr a fauor, y celebrar su dicha: pero vna accepcion tan vniuersal no pudo ser sino parto legitimo de la justicia, y fuerça de la razon.

Como no emos pues de sentir tiernamente la perdida de tan gran sugeto, que en esta breue relacion de sus virtudes mas è querido delinear, que pintar? Porque cada linea que aqui se toca, despertarà (no dudo) en V.RR. la memoria de muchos otros singulares, conque esta carta se pudiera enriquezer. Pero es carta, y por serlo, pedia aun mayor breuedad. Esta tuuo el Epitafio, que en vna lamina de plomo pusimos en su sepulcro, para que entre sus cenizas viuieran siempre siquiera vnas centellas, memorias del fuego de sus excelentes virtudes.

Dize asi el Epitafio.

D. O. M.

CONDIT HIC TVMVLVS
Venerandum in Christo Patrẽ GEORGIVM HEMELMAN
Malacitanum, stirpe nobilem.
Heroem omni probitate, & literatura magnum, dicendi grauitate Demosthenem, Poesi Maronem, Philosophia Aristotelem, Theologia Augustinum.
Is ingenij acumine, & profundiori indagine eam illustrauit, promouit sapientissimis in Sanctum Thomam commentarijs; in Hispalitano, & Illiberitano Athenæo moderator, & Gymnasiarchus.
Angelica pudicitia, moribus integerrimis, ardentissimo præditus strictioris obseruantiæ zelo.
Granatæ ter Rectoris, Hispali semel, Romæ pro Bœticæ comitijs generalis Procuratoris, Bœticæ Prouincialis, Aragonię Visitatoris, rara admodùm prudentia, perfunctus muneribus.
Societatem arduis in operibus, Atlantis instar, humeris suis sustinuit feliciter.
Bœticæ Prouinciæ Societatis Iesu gerens secundò Magistratum, pestifera febri correptus,
Inuicta ingentis animi magnitudine, qua vixit, moritur; mortem, & funus filiorum honestante luctu.
Ætatis suæ anno LXIII. pridie Nonas Iunij, Anno Christi M.DC.XXXVII.
Collegium Granatense, amoris, & obseruantiæ ergo, iusta soluit parentalia Parenti Optimo.

Hasta

Hasta aqui el epitafio, con que concluyo esta carta, suplicando a V.R. ordene en su Colegio se hagan por el difunto los sufragios, que acostumbra la Compañia, si bien su santa vida, y buena muerte nos asseguran no necessita dellos. Guarde nuestro Señor a V.R. como desseo, &c. Granada 12. de Iunio de 1637.

*Cristoual de Cabrera.*